

RUTA

Escucha la A49.

Recalentada

se retuerce.

Se entrecruza contigo.

Mira las señales a ambos lados.

Se contradicen.

Son pequeños grandes riesgos

que comienzan, cesan.

Cosas obligatorias

que son hasta que dejan de serlo.

Haz del camino una familia.

Del bocadillo, una sobremesa.

Muestra la ruta a los más pequeños

consultando el mapa sin disimulo.

Confiesa que en realidad

eres el mismo niño que fuiste.

Al final verás el letrero,

ilegible.

La carretera,

bajo la tierra.

El fondo marino,

lleno de pensamientos esculpidos.

Lo esperado que no llega,

casi emergido.

La tempestad interior

en una barca amarrada.

Y casas de cangrejos

al final del camino.